

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, n° 3/4, 1994, págs. 635-662

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001

Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

RIFA'A AL-TAHTAWI

(1801-1874)

Saïd Ismail 'Ali'

Muchos son, tal vez, quienes enriquecen la vida intelectual con el fruto de su reflexión y escriben centenares e incluso millares de páginas sobre temas de interés para los educadores. Menos suelen ser quienes con el producto de su esfuerzo dejan una huella en los caminos del pensamiento. Y, sin duda, más raros aún son aquellos cuyo aporte marca el advenimiento de una nueva etapa de la evolución del pensamiento en los anales de la historia. Al-Tahtawi pertenece sin duda alguna a esta última categoría.

Si bien se inscribe en el marco de un movimiento general de cambios, que bajo la dirección de Muhammad Ali influyó en el conjunto de las estructuras políticas, económicas y culturales de Egipto, Rifa'a al-Tahtawi puede considerarse el principal artífice de la construcción de un edificio intelectual sin precedentes, que abrió la vía que decenas de intelectuales emprendieron después de él.

No podría afirmarse que era sobre todo un teórico de la educación en el sentido literal del término, ya que tenía un conocimiento enciclopédico, como muchos de los grandes espíritus que lo precedieron y otros que vinieron después de él. En contacto con ellos, el espíritu se expande, al igual que el corazón, para absorber la suma de los principios esenciales que rigen la vida de la sociedad.

Cabe decir, pues, que era a la vez un pensador político, un economista y un hombre de letras. No es exagerado llamarlo reformador social y no creo equivocarme si lo califico de pedagogo.

Contexto social

En Egipto, como en la mayor parte de las demás *vilayet* (región administrativa del imperio otomano), el poder se fundaba en general en el mantenimiento del *statu quo ante*. El país conservó, en lo esencial, las características de la época anterior a la llegada de los otomanos, tanto en lo que respecta a las formas de organización administrativa y financiera como a la estructura misma de la sociedad. La dominación otomana, pese a haber durado cerca de tres siglos, fue pobre en el plano cultural y no dio lugar a ninguna transformación radical en la vida de la sociedad egipcia. Ese largo interludio, sumado al aislamiento que sufrió el país como consecuencia de la ocupación otomana y por el hecho de que las rutas del comercio mundial dejaron de pasar por el Oriente Medio para costear Africa, contribuyó a precipitar a Egipto, y a la región entera, en un marasmo y a sustraerlo de la influencia de las corrientes culturales que florecieron en Europa desde el Renacimiento Italiano hasta la Revolución Francesa.²

Para fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la época del Renacimiento en Europa había fructificado en todos los ámbitos de la vida científica, práctica y económica. Una de las consecuencias de esta evolución fue el incremento del poder de muchos Estados occidentales, que vieron abrirse nuevos horizontes y manifestaron la voluntad de extender su influencia mediante la invasión militar y la expansión colonial. Cuanto más avanzaban los Estados

occidentales por el camino del progreso y la prosperidad, más se hundían los Estados islámicos y árabes en la descomposición y la decadencia³.

En 1798, Egipto fue durante cierto tiempo presa de la ocupación francesa, mientras que Inglaterra esperaba la oportunidad de intervenir a su vez. En esas circunstancias, Muhammad-Ali, un inteligente oficial albanés que fue gobernador de Egipto en 1805, comprendió que estaría continuamente en peligro y que era preciso consolidar el ejército egipcio. Quería además conocer las causas del renacimiento de los países occidentales e informarse en particular de la organización y el armamento de las tropas. Comprendió entonces que la realización de este objetivo militar debía acompañarse de un renacimiento científico. Descubrió que Occidente había obtenido innegablemente una ventaja considerable y que las cosas no eran tan simples como se las imaginaba. En efecto, los ejércitos occidentales modernos habían aprovechado los conocimientos acumulados por la ingeniería, las ciencias naturales y la química, así como los conocimientos de la medicina humana y veterinaria. La adquisición de todos estos conocimientos requería un largo periodo de formación en escuelas de un tipo diferente de las que dispensaban la enseñanza en Egipto, que por lo demás se reducía a las ciencias jurídico-religiosas (*chari'a*) y a las llamadas ciencias instrumentales, cuyo conocimiento exigían las primeras. En otras palabras, las demás ciencias sólo se enseñaban en tanto servían de instrumento para la comprensión y aplicación del derecho musulmán. Muhammad-Ali se propuso entonces, a fin de lograr su objetivo militar, transferir a Egipto las ciencias occidentales o aquellas en que descollaba Occidente⁴.

Para abrir Egipto a Occidente, Muhammad-Ali recurrió principalmente a las misiones de estudio, que empezó a organizar sólo cuatro años después de haber tomado el poder. Estas misiones se sucedieron sin interrupción en diversos ámbitos de especialización, pero sobre todo en los terrenos científico y tecnológico⁵.

El efecto de estas misiones se hizo sentir en todos los sectores de la actividad nacional, pero fue particularmente evidente en el campo de la traducción. Con Muhammad-Ali, de cuyo reino podría decirse que fue el de la traducción y la arabización desde el punto de vista del renacimiento cultural, este movimiento partió de cero. El objetivo era lograr la instauración de un diálogo entre los profesores europeos y los alumnos de las escuelas modernas que ignoraban los idiomas extranjeros⁶.

Después de Muhammad-Ali, Egipto volvió a caer en su sopor. Su sucesor, Abbas, cerró la mayoría de las escuelas, y las fábricas dejaron de trabajar. Cortó los lazos con Europa y decidió prescindir de los funcionarios franceses que constituían el grueso de los extranjeros que trabajaban en el país. Decidió también prescindir de la contribución de los científicos egipcios y extranjeros y descuidó totalmente las ciencias, aniquilando así el movimiento de redacción y traducción que no reposaba todavía sobre fundamentos sólidos⁷.

El reino de Said se caracterizó aún más por el estancamiento que el de su predecesor Abbas y, pese a que de cierto modo prolongó la misma tendencia a la declinación, posteriormente las cosas evolucionaron claramente bajo el gobierno de Ismail, que llevó al extremo el proceso de apertura de Egipto a Occidente.

Biografía

El año en que la expedición francesa partió de Egipto y, según dicen, el día mismo de la partida de los franceses, el 14 de octubre de 1801, nació el padre del pensamiento árabe moderno y el fundador del renacimiento cultural de Egipto en el más amplio sentido del término: Rifa'a Rafic Al-Tahtawi⁸.

Rifa'a nació y pasó su primera infancia en Tahta, donde comenzó sus estudios, antes de alternar entre Menchat Nabda (cerca de Guirguez) y las aldeas de Keneh y Farshout.

Posteriormente, se trasladó a El Cairo en 1817, después de la muerte de su padre, para estudiar en al-Azhar; Al-Tahtawi, que tenía a la sazón 16 años, estudió en al-Azhar, al igual que sus condiscípulos, las ciencias religiosas, la lengua y la literatura, pero lo hizo bajo la dirección de un maestro revolucionario que ejerció una considerable influencia en su orientación y al que debió gran parte de su formación: el jeque Hassan al-'Attar⁹.

Al-'Attar consiguió convencer a Muhammad-Ali de que diera a Rifa'a un nombramiento de Imán en el ejército. Posteriormente, cuando Muhammad Ali decidió enviar cierto número de jóvenes egipcios a París en 1826, al-'Attar le sugirió que lo hiciera acompañar por un Imán para que los guiara en esa ciudad tumultuosa y que encomendara esta tarea a Rifa'a. Rifa'a se consagra al estudio de las ciencias que integraban el programa de los miembros de la misión con más entusiasmo que los propios estudiantes. Empieza por perfeccionar sus conocimientos de francés, lo que le permite estudiar historia, geografía y literatura. Por su aplicación, atrajo la atención del director francés de la misión, el cual le cobró afecto, lo alentó y se propuso hacer de él un traductor para que vertiera al árabe los conocimientos que necesitaba la nueva fuerza, el ejército, en el terreno de las ciencias militares, la ingeniería, las ciencias naturales y la química. Estudió, pues, todas estas ciencias, y también filosofía y sociología, pero lo que aumentó sus conocimientos y desarrolló su personalidad fue que no se contentó con estudiar sino que al mismo tiempo observaba todo lo que ocurría a su alrededor para comprender todos los aspectos de la organización de la vida en Francia¹⁰.

Rifa'a volvió a Egipto en 1831, pletórico de ideas, deseos y esperanzas de evolución y renovación, pero guardándose a la vez de toda precipitación o inconsecuencia.

Cuando presentó a Muhammad-Ali su propuesta de crear una escuela de traducción, explicó en su proyecto que "el país podría aprovecharla y prescindir así de los extranjeros". En el discurso que pronunció en 1839 en oportunidad de la ceremonia de entrega de diplomas a la primera promoción dijo, refiriéndose al objetivo que había presidido la creación de esta escuela:

Todos saben que la razón fundamental que nos llevó a crear esta escuela es la voluntad de trabajar por el bien del país, ya que el amor a la patria es un acto de fe, en el sentido que no es necesario ir a Europa, lo que no está al alcance de todos, y en el de realizar a conciencia el propio trabajo.

Tras haber sido fundada como Escuela de Traducción en 1835, posteriormente el establecimiento pasó a llamarse Escuela de Lenguas¹¹.

En los diez años que vivió bajo el reinado de Ismaïl, de 1863 hasta su muerte en 1874, Al-Tahtawi recuperó su vitalidad que había visto ora paralizada ora debilitada bajo los reinados de Abbas y Said. Sus actividades se expandieron, pudo retomar su trabajo en materia de educación y enseñanza, así como de traducción, y consagrarse como nunca lo había hecho antes a la escritura. Su actividad casi volvió a ser lo que había sido en la época de Muhammad-Ali y de Ibrahim¹².

Producción intelectual

Las obras del espíritu escritas por Al-Tahtawi, sin contar sus trabajos de traducción, abarcan, como ya se dijo, prácticamente todas las necesidades del periodo de renacimiento árabe que se vivió en su época.

Si para medir la amplitud del aporte cultural del hombre y sus discípulos en la comunidad árabe, quisiéramos seguir la huella de sus traducciones y sus obras, el camino sería largo y sinuoso. Nos contentaremos, pues, con ofrecer al lector una indicación que le permita darse una idea de esta contribución. El Estado otomano conocía la imprenta árabe antes que Egipto; sin embargo, la producción de esta industria en Turquía durante un siglo (de 1738 a 1830), criterio indiscutible cuando se trata de medir la vitalidad, la seriedad y la fecundidad de la actividad

intelectual, no superó los 40 libros mientras que Al-Tahtawi y el movimiento cultural que inició y animó dieron a la comunidad más de 2.000 obras en menos de 40 años. Esto, sin hablar de la diferencia de calidad entre las obras impresas en Estambul y las publicadas en El Cairo: las primeras perpetuaban el atraso, difundían fábulas y multiplicaban las tentativas de entabrar el progreso, mientras que las segundas sentaban los cimientos sólidos y creativos de la construcción de un nuevo Egipto que irradiaba su influencia¹³.

Al-Tahtawi tenía conciencia de la diferencia entre el sabio especializado y el pensador y el escritor enciclopedista. Cita a Ibn Qutayba, que decía: "El que quiere ser un sabio debe cultivar un solo arte y el que quiere ser un hombre ilustrado (*adib*) debe ampliar el campo de su conocimiento", y agrega el siguiente comentario: "Es el mejor camino que podemos seguir y hacia allá vamos inclinándonos ante esos méritos"¹⁴.

El primer objetivo que se fijó al-Tahtawi en todas esas actividades, la resurrección y el florecimiento de la nación, constituye el eje de todas las obras de este gran precursor. En su libro *Takhlis al-Ibriz*, donde relata su viaje a Francia, explica que su objetivo era mostrar la realidad del lugar "no desde el punto de vista de los placeres, el lujo y las cosas que son el tema de conversación de los turistas, sino para ofrecer una guía a los que han de viajar"¹⁵.

Este mismo deseo de instruir se observa en su último libro *Nihayat al-Ijaz fi sirat Sakin al-Hijaz* (breve exposición sobre la vida de los habitantes de Hedjaz). En ese texto relata la vida del Profeta no por pura devoción o voluntad de atribuirse méritos, describe la estructura política, económica y jurídica del Estado, de sus administraciones y sus funciones, no sólo a los efectos de una investigación histórica, sino también para que los que entonces construían el Estado moderno aprovecharan las enseñanzas. En esto sigue el ejemplo de algunos antiguos que al escribir la historia del Estado en tiempos del Profeta se proponían enseñar a sus contemporáneos que asumían tales funciones que realizaban una tarea noble, semejante a la que habían llevado a cabo el Profeta y sus compañeros y que por lo tanto debían considerar su trabajo un deber sagrado y tratar de hacerlo lo mejor posible¹⁶.

Ahmed Badawi recopiló una lista de las obras escritas o traducidas por Al-Tahtawi que pudo ubicar¹⁷.

Un visitante atento a la civilización occidental

Rifa'a Al-Tahtawi, antes de viajar a París, había sin duda escuchado a su maestro, el jeque Hassan al-'Attar, y otros referirse al adelanto de los franceses en materia de ciencias y técnicas así como a las maravillas de sus museos y sus observatorios, que daban prueba de su dedicación en las disciplinas de la botánica, la zoología, la astronomía, etc. Sabemos como al Jabarti se asombró ante las conquistas de la ciencia moderna que pudo ver en la Academia Egipcia de Ciencias. Recorriendo su obra se ve también que no dejaba de sorprenderse del adelanto de los franceses en materia de mecánica y tecnología y de la habilidad que demostraban en la ejecución de las tareas¹⁸.

Sin embargo, pese a toda esta admiración manifiesta, al Jabarti no reaccionó muy favorablemente ante las costumbres, las tradiciones y las convicciones de los franceses y se refiere con mucha ironía a la mujer francesa que no usa velo así como a la veneración que, según él, le profesa el hombre francés y a la sumisión a que ella lo somete. También critica mucho lo que considera una prueba de la disolución de las costumbres como resultado de la mezcla de los sexos y del alejamiento del camino de la virtud.

Sin duda alguna, la posición de al Jabarti difiere completamente de la de Rifa'a. El primero es un egipcio que no ha visto en los franceses más que un ejército de ocupación que conquistó a su país por la fuerza y, aunque haya sentido como sus contemporáneos la diferencia entre un conquistador ignorante y uno esclarecido, el conquistador sigue siéndolo por alto que

fuere el grado de civilización a que se haya elevado su pueblo y el pueblo vencido no ve más que sus colmillos. Por el contrario, Rifa'a vio a los franceses en su país y se mezcló con la sociedad civil, tal como era, lo que le permitió estudiar su esencia, sus usos, sus tradiciones y sus creencias con un espíritu abierto y totalmente imparcial¹⁹.

La vida del joven azarita en París podría haber transcurrido como la de cualquier otro que va a esta ciudad o a alguna otra para cumplir una misión o realizar un trabajo y lo hace sin sacar ningún provecho del viaje o de la nueva vida que se le ofrece. Rifa'a fue a París como imán de una misión enviada a Francia por un gobernador ambicioso, como se dijo, para estudiar las diversas ramas de la administración, las artes y las ciencias. Como tal, no tenía por qué informarse del estado de las ciencias y de la forma de organización de los franceses: le habría bastado con cumplir su función de imán con los miembros de la misión prodigándoles consejos y exhortaciones.

Sin embargo, una semilla vigorosa crece rápidamente en tierra fértil y Al-Tahtawi comprendió lo que no habían comprendido sus otros compañeros. Efectivamente, con él habían viajado otros tres imanes, ninguno de los cuales se dejó tentar por el exotismo de los programas de ciencias en Francia y sobrepasó los límites de su función. Al-Tahtawi, en cambio, adquirió renombre y se ilustró para la posteridad²⁰.

El fenómeno a que vamos a referirnos no obedece a la sorprendente rapidez con que este joven espíritu logró modificar su perspectiva cultural hasta el punto de comprender en apenas cinco años la esencia misma de la civilización occidental. Sin embargo, ese cambio de perspectiva no afectó a la vida personal del jeque Rifa'a, que siguió siendo egipcio y musulmán. Se trataba más bien de un cambio estrictamente metodológico, gracias al cual sólo él consiguió triunfar donde la mayor parte de los compañeros de la primera misión fracasaron, es decir, en la tarea de penetrar en el corazón del "otro", en este caso la civilización europea en su manifestación francesa²¹.

Su libro *Takhlis al-Ibriz fi Talkhis Bariz* es la primera voz que habla a los egipcios y a todos los musulmanes "desde el interior", es decir en su propia lengua, no en una lengua extranjera procedente del "exterior", como intentó hacerlo Napoleón con sus numerosas publicaciones.

Sin embargo, quizá la principal contribución de este libro singular consista en haber sido el primero en la historia de la literatura árabe moderna en exhortar a los musulmanes (se tradujo al turco y fue leído en árabe por lectores no egipcios, como Kheireddine el tunecino, y otros) a abrirse a un mundo nuevo de ideas políticas y sociales. El autor expone por primera vez en su libro, en 1834, en forma detallada y convincente estas ideas que germinarán con fuerza en un terreno preparado para recibirlas, desde la expedición francesa e incluso antes, y que servirán de fermento a otras ideas y actividades que se multiplicarán y ampliarán indefinidamente, hasta el punto que lo permitan la dinámica desencadenada y los factores positivos y negativos. En otras palabras, estas nuevas ideas se convertirían en los puntos de apoyo y los instrumentos de la cristalización de una nueva conciencia²².

Al-Tahtawi reconoce en la introducción de su libro las recomendaciones que le habían hecho antes del viaje y a las que en efecto se atuvo:

Debía tomar nota de lo que pasara en el curso del viaje, lo que viera, las cosas extrañas o sorprendentes que encontrara, y consignar todo esto para que se pudiera aprovechar²³.

Al-Tahtawi revela su intención de "estudiar las ciencias, las técnicas y las artes extranjeras, cuya perfección en Occidente está demostrada y es notoria, puesto que conviene inclinarse ante la verdad". Dice además: "Los países musulmanes se han destacado en las ciencias de la chari'a y su aplicación, así como en las ciencias racionales, descuidando las ciencias políticas en su conjunto. Necesitan, pues, a los países occidentales para adquirir lo que no tienen"²⁴.

Al-Tahtawi expresa esta incitación a instruirse en Occidente, con una exhortación atribuida al Profeta:

Buscar la ciencia, incluso en la China. En resumen, siempre que se conserve la religión, no tiene nada de malo viajar, sobre todo con un objetivo loable como ése²⁵.

Esto explica quizá por qué, pese a que reconoció la superioridad de Europa y la necesidad de aprovecharla, su identidad cultural árabe-islámica lo impulsaba a manifestar un sentimiento de celo:

¡Por Dios! Durante toda nuestra vida en este país, he sentido tristeza al ver lo que tiene y lo que no tiene el Islam²⁶.

Para ser honesto en su visión científica de la civilización occidental, Al-Tahtawi se comprometió "a no alejarse del camino de la verdad en todo lo que dijera y a revelar todo lo que su espíritu encontrara bueno en ciertas costumbres y aspectos de la vida del país, según el caso".

El criterio islámico que determina la elección de una civilización se manifiesta en esta declaración:

Es evidente que no apruebo lo que sea contrario a las disposiciones de la chari'a del Profeta.

Fundamentos políticos, sociales y económicos de la educación

Como se sabe, la educación es un ámbito de "aplicación"; se apoya, pues, en otro grupo de ciencias cuyos conceptos principales y resultados generales constituyen los "fundamentos" en la medida en que ejercen una influencia en la actividad pedagógica. Así, muchas de las ideas y opiniones que Rifa'a formuló en las esferas de la política, la sociología y la economía constituyen el fundamento de la acción educativa.

LA DEMOCRACIA POLÍTICA

En vista de las circunstancias en que vivían los pueblos de la nación árabe en el primer tercio del siglo XIX, las observaciones de Al-Tahtawi sobre la Constitución, el régimen parlamentario y los fundamentos de la justicia y la libertad en que debe apoyarse el régimen vigente son muy importantes, teniendo presente que todo ello incluye también la enseñanza como derecho y la necesidad de garantizar la igualdad de acceso a los servicios correspondientes.

En su exposición, Al-Tahtawi procede exactamente como el comerciante que presenta su mercadería a clientes y compradores. Pretendiendo neutralidad, explica a su interlocutor los diferentes elementos constitutivos de la mercadería y le deja en libertad para elegir. Sin embargo, en esta presentación neutra, insiste en las ventajas y las pone de relieve, describe las virtudes y la facilidad de funcionamiento, seguro de que el cliente va a comprar una vez que haya terminado sus explicaciones. Empieza por presentar al lector la Constitución francesa a la que llama "sharta", no por transliteración de la palabra francesa "charte" sino por transposición de la palabra empleada por los turcos cuando hablaban de la Constitución promulgada por el sultán Abdul-Hamid en 1876. Los turcos llamaban a esa Constitución "mashruta" y "mashrutiya", dos palabras derivadas de "shart", término jurídico que significa la observancia por una parte contratante de las condiciones ("shart") estipuladas por la otra parte²⁷.

Una de las normas de la chari'a dispone que las condiciones del "waqif" (el que dona un bien "waqf") así como las disposiciones del legislador, como una sentencia divina o como un texto legal, sean obligatorias. Al-Tahtawi se refiere así a esta Constitución²⁸:

El libro en cuestión en que figura esta ley se llama "charte", que viene del latín "charta" (papel) y que posteriormente se empleó en un sentido más amplio. Vi el registro en que están consignadas estas disposiciones y lo contaré, aunque la mayor parte de su contenido no figure ni en el libro de Alá el Altísimo ni en la *Sunna* de su Profeta (bendito sea), para que sepas cómo su espíritu ha decidido que la justicia y la equidad eran factores de la prosperidad de los reinos y la tranquilidad de los pueblos, y cuando gobernantes y gobernados siguen este camino, el país prospera, los conocimientos se desarrollan, las riquezas se acumulan y los corazones se apaciguan. Jamás escucharás quejarse a uno de ellos, hasta tal punto es la justicia el fundamento del desarrollo.

Con esta fórmula, Al-Tahtawi no se refería al carácter laico del régimen francés, es decir a la separación de la religión y el Estado; simplemente quería hacer entender al lector egipcio o árabe que las disposiciones de la Constitución francesa apuntan a la justicia no porque desafían la religión sino porque las normas de la equidad y la justicia son una disposición natural del hombre. Sean musulmanes o budistas, bramanes o judíos, todos los seres humanos experimentan la necesidad de fundar el Estado sobre la base de la justicia, ya que ésta promueve por naturaleza el florecimiento del país y la expansión del conocimiento. La fórmula insiste, pues, en la necesidad de preconizar la justicia ya que en todos los casos ésta garantiza el bien de todos, por diferentes que sean sus condiciones, y el atraso intelectual del que se quejan los musulmanes no se debe más que a la difusión de la injusticia entre ellos²⁹.

EL FUNDAMENTO MATERIAL DE LA SOCIEDAD

Rifa'a menciona dos fundamentos sin los cuales un país no puede avanzar por el camino del progreso. El primero se refiere a las buenas costumbres y los buenos hábitos en general, de los cuales la religión es la base principal, mientras que el segundo se refiere a los factores materiales "que procuran riqueza, opulencia, bienestar y tranquilidad a todo el grupo y lo alejan del estado primitivo"³⁰. El primer fundamento es "moral" y el segundo "material" y tiene como eje "el ejercicio de una actividad y el trabajo manual".

Rifa'a es muy prolijo respecto de la cuestión, ya que los factores materiales son indispensables para la satisfacción de lo que llama necesidades fundamentales:

Cada individuo, cada reino, debe procurarse los elementos necesarios para satisfacer sus deseos, sobre todo aquellos de los que un ser humano no puede prescindir³¹.

Cita en este sentido la palabra de Dios: "No hicimos cuerpos que no consumieran ningún alimento y esos cuerpos no eran inmortales" (Los Profetas, v.8). "Si la materia que es el sustento de la vida falla, la vida cesa, la vida en la Tierra se hace imposible para quienes la habitan. El individuo al que falta un medio de subsistencia se sume en el abatimiento y la confusión en proporción a la dificultad que experimenta para obtener la materia que le falta, tan cierto es que una cosa depende de otra, prospera con ella y perece con ella".

Sobre la base de este acertado razonamiento, Al-Tahtawi dirige reiteradas críticas a una fracción de la comunidad musulmana, los que conciben la religión como un elemento que obsta a la propiedad material y la adquisición de riquezas e incita al ascetismo, que implica aislamiento, mientras que la búsqueda de riquezas supone un contacto con los demás, el comercio de los hombres y la inserción en una amplia red de relaciones sociales, lo que se ajusta a la naturaleza del ser humano, que Dios hizo sociable. Las relaciones favorecen efectivamente el intercambio de favores, el enriquecimiento de ideas y los buenos consejos recíprocos y contribuyen a difundir el amor:

Así, pues, los que piensan que la virtud reside en el ascetismo y renuncian al contacto con los hombres y se alejan de ellos, encerrados en su torre de marfil, retirados en el desierto o recorriendo los países para convertirse en derviches, nunca podrán adquirir las virtudes cívicas que caracterizan habitualmente a los seres humanos. En efecto, los que no frecuentan a sus semejantes y no viven con ellos en las ciudades, no desarrollan cualidades como la integridad, la

inclinación a ayudar al prójimo, la generosidad y la equidad. La capacidad y las disposiciones que los hacen aptos para acceder a las virtudes cívicas y al interés general resultan deficientes, porque, en general, no se dirigen ni hacia el bien ni hacia el mal. Si estas virtudes no se manifiestan y sus efectos propios no aparecen, estas gentes son, por la falta de manifestación de estas cualidades y la ausencia de efectos beneficiosos en los otros, semejantes a una materia inerte o a los muertos y creen ser virtuosos y pasan por tales, cuando en realidad no lo son³².

Contrariamente a la difundida idea de que el Islam insiste en denigrar la riqueza y glorificar la pobreza, nuestro pensador insiste en que la riqueza es una manifestación de fuerza que el Islam exige a los creyentes e incluso llega a afirmar que el "bien" al que se refiere el Corán es en realidad la "fortuna" en la medida en que se destina a las buenas acciones. En cuanto a la reprobación de la acumulación de bienes a que se refiere el Islam, se aplica a quien adquiere bienes para acapararlos y no los dedica a las buenas acciones.

La búsqueda de la riqueza es pues deseable y recomendada, pero debe fundarse en un principio importante al cual se refiere el Profeta en estos términos: Cuando el hombre muere, lo sobreviven tres cosas: la práctica constante de la caridad, la ciencia útil y la virtud del hijo que lo cubre de bendiciones.

Al-Tahtawi se detiene en el primer elemento, "la práctica constante de la caridad", para insistir en que esta expresión se refiere a la parte de la riqueza que se dedica al interés general o lo que se llama el bien común. No piensa en este contexto en la "beneficencia individual", según la cual se da a una determinada persona ciertos recursos que le permiten resolver un problema personal. La caridad a que se refiere está destinada a una acción duradera cuyo fruto beneficia al común de los mortales:

El principio es que la caridad debe ser permanente y eterna, sus beneficios sin fin y su fuente inagotable, como un pozo donde quiera que sea, la plantación de árboles a cuya sombra sea posible guarecerse, la apertura de un canal, la construcción de rutas y otras buenas acciones duraderas³³.

Sabemos que este principio general benefició el movimiento educativo en la época en que florecía la civilización islámica y que las donaciones destinadas a la enseñanza fueron numerosas.

EL TRABAJO, BASE DE LA RIQUEZA

Es evidente que Al-Tahtawi se interesaba en lo que llamamos hoy economía política, ciencia de moda en Europa en el siglo XIX que orientó su revolución social tal como la filosofía había orientado su revolución política³⁴

Sin embargo, lo más notable es que haya podido llegar a tomar conciencia de una idea que comenzó a propagarse en la teoría de la educación a principios de los años sesenta de nuestro siglo: es preciso tener en cuenta los recursos humanos, que constituyen el verdadero motor del desarrollo, y no solamente las riquezas naturales. En la práctica, hace hincapié en el trabajo, al cual considera factor esencial del desarrollo.

Toma como ejemplo un sector de la economía que era a la sazón predominante en Egipto, el de la agricultura, y plantea esta pregunta fundamental:

¿La fuente de la riqueza, la fortuna, la prosperidad y el bienestar es la tierra, y el trabajo no es más que un simple instrumento, un medio cuyo único valor consiste en su aplicación a la agricultura, o, por el contrario, el trabajo es la base de la riqueza y la felicidad, la fuente de los bienes y la abundancia, el fundamento primordial de la comunidad y de la nación? En otras palabras, ¿alcanza el hombre la felicidad extrayendo de la tierra lo que necesita, lo que le es útil y lo que le asegura el bienestar, de manera que el mérito deba residir en el trabajo, y el mérito de la tierra no es más que secundario o accesorio?³⁵

Al-Tahtawi responde de inmediato a esta pregunta inclinándose en favor del trabajo y destaca que quienes trabajan la tierra sostienen la misma opinión:

Así opinan en todo caso los campesinos, que saben que la única manera de que la tierra sea fértil consiste en el afán continuo, en el trabajo constante sin el cual es estéril. El trabajo da valor a todas las cosas que, sin él, no lo tienen. Así ocurre con las cosas que no pertenecen a nadie, que no se venden ni se compran y que, en sí mismas, no valen nada, como el agua y el aire- elementos esenciales de la vida humana que no se tienen en cuenta en la riqueza o la felicidad ni en el inventario de los bienes porque la Divina Providencia ha querido que existan abundantemente para que cada uno pueda aprovecharlos. Lo notable es que en general no son contabilizados entre los bienes a pesar de que su utilidad es inmensa. Su valor relativo sólo se incrementa en virtud del trabajo y el esfuerzo, lo que significa que su valor es estrictamente equivalente al del trabajo realizado. Así, cuando se da agua al sediento, el agua que no tenía valor alguno en el río adquiere uno por el hecho de ser transportada para calmar esa sed... Cuando en la propia casa de uno se siente la necesidad de respirar aire y se abren para ello puertas y ventanas, con este acto se está dando al aire un valor que antes no tenía³⁶.

LA LIBERTAD, ELEMENTO DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Como la educación debe estar destinada al ser humano, hay que tener en cuenta la naturaleza de éste. Nadie puede contradecir que la libertad sea un sentimiento natural. De hecho, la educación de un ser humano que no fuese libre no serviría para desarrollar sus facultades ni su creatividad. Por ello Al-Tahtawi prestaba tanta atención a este importante aspecto de la naturaleza del ser humano. Dedicó a la libertad un capítulo entero de su libro *Al-Murchid al-amin*, en el cual estudia en forma más detallada y metódica el concepto de libertad que en el resto de su obra³⁷. Para él, la libertad forma parte de la naturaleza humana: "Por su naturaleza, la libertad está anclada en el corazón del hombre". En este capítulo se encuentra la definición más completa que haya dado de la libertad:

Como la libertad es la facultad de realizar un trabajo lícito sin trabas ilícitas ni oposición abusiva, los derechos de cada uno en un país civilizado tienen como fuente la libertad. Un país se caracteriza, en relación con su estructura social, por el hecho de que es libre y de que cada miembro de su estructura social se define por el hecho de que es libre, de que puede desplazarse de un lugar a otro, de una región a otra, sin trabas ni limitación alguna y disponer de su persona, de su tiempo y de sus asuntos sin más obstáculos que los que impongan la ley o la política de conformidad con los principios de justicia del país. Entre otras libertades civiles, nadie puede ser desterrado de su país ni condenado sin un fallo legal o una decisión política conforme a los principios del país; no se puede impedir a nadie que disponga libremente de sus bienes, cualesquiera que éstos sean, salvo en virtud de la ley del país ni privar del derecho de expresión, a condición de que lo que diga o escriba no infrinja esas leyes³⁸.

Se trata de palabras que suenan hoy como lugares comunes, pero que cobran un valor totalmente distinto si se piensa en qué era a la sazón la libertad de los ciudadanos. Hay que destacar además que esta concepción de la libertad y su materialización, por más que se hayan convertido hoy en un lugar común en el plano intelectual, sigue desterrada en el plano práctico al ámbito de los sueños.

Según Al-Tahtawi hay cinco tipos de libertad: la natural, la de comportamiento, la religiosa, la civil y la política³⁹:

Todas las libertades tienen como finalidad la felicidad del hombre, pues la libertad no es más que un medio.

Y agrega:

En ese sentido, la libertad es el medio por excelencia de asegurar la felicidad de los pueblos. Como se funda en leyes justas y equitativas, es el instrumento esencial del bienestar de los pueblos y de su felicidad, así como la fuente del amor por la patria. En resumen, la libertad consiste en todos los ámbitos en el derecho de hacer lo que la ley autoriza y de no estar obligado a hacer lo que esté prohibido en el país, de manera que todo ciudadano tenga la facultad de disfrutar de todo lo que en él sea lícito. Cualquier impedimento para realizar estos actos lícitos sin que haya razón

valedera constituye una privación de derechos y su autor usurpa el derecho de los demás a disfrutar de lo que es lícito, viola sus derechos e infringe la ley de su país. El Estado no tiene por qué temer la libertad de los ciudadanos cuando está acompañada de la justicia de los príncipes⁴⁰.

Al-Tahtawi pone en evidencia la relación entre libertad y educación y nos hace percatar de que los gobiernos que restringen las libertades de sus pueblos suelen justificarlo "en razón de la insuficiencia de la instrucción general y pretenden esperar a que se avance en ese ámbito y a que la condición de la población mejore- porque la instrucción y el mejoramiento de la situación del pueblo le dan la madurez y la capacidad necesaria para administrar sus propios asuntos"⁴¹.

Así, pues, hay que ofrecer al pueblo múltiples y diversas formas de enseñanza. Al-Tahtawi hace suyas las palabras del sabio que dijo:

Dénme con qué mejorar la educación y reformaré el mundo entero. Cuando el espíritu humano llega a dominar el conocimiento práctico, comienza el comercio entre los hombres y se inventan y utilizan instrumentos necesarios a todos y cada uno se dedica a su trabajo y sus actividades⁴².

LA JUSTICIA SOCIAL

La libertad, una de las condiciones para la educación del ser humano, está necesariamente vinculada con otra condición, la justicia. Puede ocurrir en efecto que la libertad sea monopolio de un grupo con exclusión de los demás. Numerosos son los argumentos que se hacen valer en apoyo de este tipo de restricción y el más frecuente es el deseo de proteger a la nación y mantener el orden. Puede ocurrir por otra parte que haya demasiada libertad, hasta el punto de que caigan todas las barreras indispensables y se abra el camino a las costumbres disolutas, la permisividad y el caos. La justicia se convierte entonces en norma, tanto más cuanto atiende a una necesidad elemental, la sensación de seguridad. En efecto, ¿cómo educar a un ser humano en medio del temor y el terror, o sumido en una sensación de injusticia?

Al-Tahtawi insiste así en el concepto de justicia, por más que el término que utiliza (*i'tidal*) no tenga la acepción con que es conocida hoy. En todo caso, lo importante es que lo que haya suscitado su interés en Francia sea "la igualdad ante la justicia y ante la ley y la posibilidad que tiene cada uno de hacer valer sus derechos y defenderse contra la injusticia".

Cuando se refiere a la Constitución, hace hincapié en su principio general y su orientación fundamental, "la justicia y la equidad", pero va más allá y vincula su principio con la causa eficiente: "La justicia y la equidad son factores de la civilización y el bienestar". Cuando gobernantes y gobernados siguen este camino, el país prospera, los conocimientos se desarrollan y las riquezas se acumulan y los corazones se apaciguan. Jamás se escucha a alguien quejarse de injusticia, hasta tal punto es la justicia el fundamento de la civilización".

Al-Tahtawi, consciente de la importancia de la justicia para la humanidad, cita numerosas frases que ha escuchado o leído en Francia en relación con el principio general de la construcción de la nación. Veamos dos ejemplos: "La injusticia con la viuda o el huérfano es causa de pobreza" o "no puede haber autoridad sin hombres, hombres sin bienes, bienes sin civilización o civilización sin justicia".

Al-Tahtawi, analizando los artículos de la Constitución de Francia, se detiene en el Artículo 1, según el cual "Los franceses son iguales ante la ley" y destaca, él que procede de una sociedad gobernada por un ser de origen divino, dotado de un poder absoluto y que no debe rendir cuentas ante nadie, que el texto significa que "la ley está por encima del gobernante y se aplica a él al igual que a cualquier otro". Va aún más allá, pues no se limita a explicar el sentido de este texto y sus efectos sino que expresa su admiración:

Consideremos este Artículo 1, que trasunta la enorme voluntad de hacer que impere la justicia, de acudir en ayuda del oprimido y de atender el deseo de los pobres de ser tratados de la misma manera que los poderosos para que la justicia se concrete⁴³

En cuanto al Artículo 3, según el cual: "Todos tienen igual derecho a desempeñar empleos civiles y militares", Al-Tahtawi destaca que apunta a ampliar los conocimientos y a desarrollar la educación.

Más aún, hace que cada individuo se esfuerce por aprender para ocupar una posición superior y por ello los conocimientos se han desarrollado y su civilización no se ha inmovilizado como la de la China y la India⁴⁴.

LA PERTENENCIA A LA NACIÓN

El vínculo que unía entonces a los miembros de las sociedades árabe-islámica era la religión ("La única superioridad del árabe respecto del no árabe se encuentra en el credo") y así ocurría en Egipto, en Irak o en el Hedjaz. Ahora bien, Al-Tahtawi, actuando como precursor, aboga por el nuevo vínculo, que ha descubierto en Francia, en el que cree y que trata de hacer entender y adoptar.

Da al término "*milla*", que denota la pertenencia a una religión, otra acepción, como la de la pertenencia a una nación, a una patria. Su definición es la siguiente:

En términos políticos, la "*milla*" es sinónimo de nación, un conjunto de individuos que viven en un mismo país, hablan el mismo idioma, tienen la misma conducta y los mismos usos y costumbres y se rigen en la mayoría de los casos por las mismas leyes en el marco de un mismo Estado. Se habla así de ciudadanos, de súbditos, de nacionales o de hijos de la patria⁴⁵.

Nos encontramos frente a una definición de nación que no incluye la de religión. En efecto, Al-Tahtawi establece una distinción entre la fraternidad nacional que une a los hijos de una misma patria, cualesquiera que sean su origen y su credo, y el vínculo religioso que une a los que profesan una misma religión en el seno de esa misma patria. Para él, el vínculo nacional es de índole general mientras que el de la religión es de índole particular. Lo religioso entra en lo nacional y se hace parte integrante. A propósito de la relación entre ambas pertenencias, Al-Tahtawi agrega que

La fraternidad de los seres humanos se traduce en igualdad de derechos de los ciudadanos de una misma patria y de derechos de los seres humanos-Así, es preciso que quienes pertenecen a una misma patria se ayuden a fin de servirla, a fin de mejorar el régimen para asegurar su dignidad, su grandeza y su riqueza, pues el camino hacia la prosperidad consiste en organizar las relaciones entre los hombres y aumentar los bienes de la comunidad, que los ciudadanos deben compartir por igual, convencidos de las ventajas que les confiere pertenecer a la patria⁴⁶.

En cuanto al vínculo particular, que une a los ciudadanos de un mismo país que comparten la misma religión, Al-Tahtawi dice:

Existen también los derechos particulares, a saber, la fraternidad islámica, que hace que los musulmanes establezcan entre sí una fraternidad absoluta cumpliendo sus obligaciones recíprocas como, por ejemplo, la de saludar o devolver el saludo, la de enseñar los preceptos de la ley islámica, etc.

En cuanto a la relación entre las dos pertenencias (la particular, de alcance limitado aunque importante, y la nacional, de carácter general y que abarca todo lo que se refiere a la patria) Al-Tahtawi dice:

Todas las obligaciones del creyente respecto de sus hermanos creyentes están comprendidas en las que tienen los ciudadanos entre sí, porque están unidos por la fraternidad nacional además de la fraternidad religiosa⁴⁷.

El educador

Al-Tahtawi puede ser considerado en muchos aspectos un precursor del Renacimiento árabe, pero puede ser también calificado de notable educador, no sólo por haber sido maestro de uno u otro discípulo o uno u otro grupo sino porque lo fue de toda una nación. Contribuyó a formar varias generaciones y desarrolló el concepto de educación hasta darle el carácter de sinónimo de renacimiento y civilización.

También fue educador en el sentido técnico y profesional, pues enseñó en numerosos establecimientos, especialmente escuelas normales. Creó además instituciones y concibió proyectos y planes de educación y enseñanza que vamos a describir a continuación.

Durante los ocho años de estudios que pasó en Al-Azhar, daba clases todos los días a Hussein Bek, hijo de Tabbouz Ali, para completar sus recursos; enseñó también en la escuela creada por Muhammad Lad Oghli. Al parecer, durante los dos años que precedieron a la obtención de su diploma, enseñó también en Al-Azhar tradición, lógica, elocuencia, retórica, metáfora y prosodia, entre otras disciplinas⁴⁸. Se manifestaron allí sus primeros talentos, su sentido de la pedagogía y su carisma. Un número cada vez mayor de alumnos asistía a sus cursos a medida que se afirmaba la capacidad del maestro para aclarar sus ideas utilizando diversos métodos de manera que todos, jóvenes y viejos, pudiesen comprenderlo sin dificultad. Pero, cuando quería, podía también manejar los conceptos más complejos, presentar la tesis y la antítesis y establecer la relación entre la aplicación práctica y la base teórica. En esos casos, únicamente los cerebros más brillantes podían seguirlo en sus demostraciones⁴⁹.

Cuando Kalout Bek inauguró en el año 1242 la escuela de medicina de Abou Zaabal, quedó de manifiesto que era imposible encontrar estudiantes que conocieran idiomas extranjeros y que la enseñanza debía tener lugar en árabe. Como los profesores no sabían árabe, había que encontrar la forma de traducir los cursos a este idioma y, por lo tanto, se procedió a designar traductores e intérpretes, bajo la dirección de un sirio, Yuhanna Anhourri, que tomó un examen a Rifa'a al regreso de su misión y lo declaró apto para dedicarse a esta tarea⁵⁰.

Rifa'a, paralelamente a esta actividad, enseñaba traducción a una veintena de alumnos de la escuela francesa que dependía de la escuela de medicina y que permitía a los estudiantes de medicina estudiar al mismo tiempo francés para poder leer las obras publicadas en Europa.

Su trabajo en la escuela de medicina no se limitaba a la traducción ya que, según Muhammad Ali al-Baqli Pacha, habría enseñado también algunas disciplinas⁵¹.

En 1835, cuando se creó la Escuela de lenguas, encargada de formar traductores destinados a las diversas administraciones, Rifa'a fue designado para dirigirla en el plano técnico y en el administrativo. Supervisaba también la revisión y la corrección de las traducciones al árabe que hacían sus alumnos y daba cursos de literatura y de derecho musulmán y occidental. Cada año presidía comisiones examinadoras en las escuelas primarias de distintas regiones, tras las cuales los mejores alumnos eran admitidos en la escuela preparatoria. Ali Mubarak escribe en su biografía de Rifa'a: "En la escuela de idiomas tenía su propia manera de enseñar, de elegir las obras que habrían de traducir sus alumnos y, sobre todo, de escribir sus obras. No había un horario escrito e impartía sus cursos en la tarde o a muy temprana hora de la mañana y pasaba tres o cuatro horas de pie explicando sutilezas del idioma o el arte de la administración, las leyes del Islam o las de Occidente. Algunas de sus obras no han sido jamás publicadas. Al enseñar letras, trataba de que todos sus alumnos pudiesen escribir excelentes composiciones, fuese en prosa o en verso. Todo esto no le impedía dedicarse además a la traducción y a escribir. Era inconcebible que se reuniera una comisión examinadora sin que estuviese presente"⁵².

Cuando Abbas I cerró la Escuela de lenguas, se desembarazó de Al-Tahtawi nombrándolo director de una escuela primaria en Jartúm (Sudán), so pretexto de que había que sacar a los niños y a los habitantes de ese país del infierno de la ignorancia y hacer que se beneficiaran de las luces de la ciencia y del conocimiento⁵³. La situación era difícil y surgieron problemas que

entrababan su quehacer. Al cabo de dos años, la Dirección de Escuelas le escribió para pedirle que rindiera cuentas de sus actividades. Al-Tahtawi pintó un cuadro tan sombrío de la situación que se decidió cerrar la escuela⁵⁴.

Al volver a Egipto durante el reinado de Said, Al-Tahtawi fue nombrado para ocupar un puesto en la escuela de estado mayor en 1852. Volvía así a la vida de enseñante que tanto amaba y que tanto respondía a sus esperanzas y objetivos. Quería que en esta escuela se enseñasen lenguas antiguas, de manera de convertirla en centro de cultura y proyección del pensamiento de Egipto. Además del árabe, los alumnos podían optar por una lengua oriental, persa o turco, y una lengua europea, inglés, francés o alemán. Poco tiempo después estableció un departamento de contabilidad y uno de traducción, de cuya dirección se hizo cargo. Fue uno de los precursores de la traducción de manuales de matemáticas y técnicas⁵⁵.

Al-Tahtawi e Ibrahim Adham Pacha, que esperaban encontrar en Said apoyo para sus ambiciones en el ámbito de la educación, presentaron un proyecto (que quedó en letra muerta) para la instrucción de los egipcios titulado "Las escuelas de la nación". Este proyecto, que innegablemente lleva el sello de Al-Tahtawi, puede ser considerado un espejo que refleja a la perfección el enfoque de la educación en la época. Las líneas generales del proyecto eran las siguientes⁵⁶:

Para enlazar a Egipto a la civilización occidental y consolidar permanentemente ese vínculo, es preciso revisar el sistema de enseñanza en el país, basado en al-Azhar y en las escuelas coránicas. Es preciso hacer una reforma de la enseñanza que se imparte en esos establecimientos porque no permite "adquirir los conocimientos prácticos básicos para la prosperidad que se encuentran en países extranjeros, como ciencias, humanidades, aritmética y geometría, geografía, historia, árabe, turco y persa, entre otras disciplinas cuya ignorancia constituye hoy una laguna".

La enseñanza constituye una de las funciones esenciales que debe desempeñar el Estado "cuyo papel es similar al del padre [...] y ayudarlo trasciende el ámbito del deber individual". En efecto, cuando los padres son suficientemente cultos como para ocuparse de la educación de sus hijos, no necesariamente conocen los mejores métodos para hacerlo; en cuanto a los pobres, es la pobreza lo que les impide hacerlo.

La finalidad de la educación que se imparte en las escuelas públicas, según el proyecto, no consiste únicamente en formar a los cuadros del futuro sino también en "permitir que cada uno se gane la vida de la mejor manera posible", ya sea en la agricultura, la industria, el comercio o las diversas administraciones para quienes opten por este camino. La adquisición de conocimientos básicos ayuda al joven a ejercer bien su oficio al abrir su espíritu y darle acceso a obras especializadas.

Esta enseñanza pública básica debe servir de base para la construcción de la enseñanza superior, destinada a colmar las lagunas de que adolecía el sistema educacional con Muhammad Ali, a saber, la debilidad de la enseñanza primaria, descuidada en relación con la superior o con la privada.

Si las escuelas públicas establecidas así a título experimental tuviesen éxito, el Estado procedería a extenderlas a todas las provincias y ciudades de Egipto "de manera de dotar al país de una instrucción pública digna de ese nombre [...] Egipto adoptaría así el mismo enfoque de la educación que los demás países y podría compararse a las grandes naciones civilizadas más avanzadas".

Era necesario que las escuelas egipcias financiadas por quienes las controlaban o por Waqfs y especializadas en el estudio del Corán y la caligrafía quedasen sometidas a la tutela de la Dirección de Educación (cuyo establecimiento se proponía en el proyecto), representada por el inspector de establecimientos escolares y sus auxiliares, de manera que todas fuesen reformadas de conformidad con las ideas [del proyecto] y paulatinamente normalizadas.

El jedive Ismail, al llegar al poder, estableció la Dirección de Escuelas y nombró a Rifa'a miembro de la comisión, al tiempo de encomendarle que estudiase las necesidades de nuevos establecimientos. Al cumplir su misión, Al-Tahtawi inauguró gran número de escuelas. Fue nombrado asimismo para integrar la comisión constituida a fin de examinar el proyecto de Ali Mubarak relativo a la organización de las escuelas egipcias, conocido como proyecto "Rajab 1284", misión que también cumplió su cometido. Mubarak, que creía necesario establecer una comisión permanente de la Dirección de Escuelas que estuviese encargada de supervisar los establecimientos escolares y de examinar su funcionamiento, estudiando entre otras cosas los informes y las propuestas de los inspectores, encomendó a Rifa'a la presidencia de las sesiones del consejo de establecimientos provinciales dedicadas a la situación de las escuelas públicas y a su cohesión, tal como quería el jedive. Se pidió a Rifa'a que acudiese cotidianamente a la Dirección, en la cual participaban algunos comités que se encargaban de la apertura de escuelas; en ese contexto, supervisaba la enseñanza de la lengua árabe, para lo cual seleccionaba a los docentes y les hacía adoptar los métodos más modernos y decidía cuáles eran los manuales obligatorios en cada escuela; presidía además numerosas comisiones examinadoras en escuelas extranjeras y egipcias. El último examen organizado bajo su presidencia tuvo lugar en la escuela de Assiut en el mes de Rajab 1288⁵⁷.

El concepto de educación

Sería exagerado afirmar que la concepción que nos propone Al-Tahtawi no adolece de laguna alguna; abarca los aspectos científicos de la educación, sus fundamentos y sus múltiples dimensiones. Se puede afirmar junto con él que se trata de "un salto científico de nuestro pensamiento educativo en el siglo XIX".

No cabe en todo caso afirmar que haya sido él mismo el autor de la concepción que propone, habida cuenta de que suele preceder sus palabras de la fórmula "Hay que definir a la educación como [...]".

Según él, la educación tiene un carácter integrado y global; debe comprender el aspecto espiritual y el temporal, el material y el moral, el espíritu y el cuerpo; Al-Tahtawi dice a este respecto:

[Es preciso] desarrollar los sentidos del recién nacido, desde el nacimiento hasta la edad adulta, y desarrollar su espíritu mediante conocimientos religiosos y prácticos⁵⁸.

Vale la pena que nos detengamos un momento en este aspecto; su concepción de la educación es global no sólo en su contenido sino también en su duración, ya que la educación debe comenzar con el nacimiento y proseguir hasta la edad adulta. No comienza al ingresar a la escuela sino al principio de la vida y no termina con la edad adulta sino que prosigue indefinidamente.

Esta concepción lo lleva a asignar a la educación de los niños (a la cual llama "nutrición") tres funciones: a) La educación corporal, que consiste en dar al organismo del niño, mediante el amamantamiento, todo lo que necesita. b) La educación moral, que consiste en enseñar al niño a comportarse bien y a adquirir buenas costumbres. c) La educación intelectual, que consiste en impartir un conjunto de conocimientos, verdades e información.

Según Al-Tahtawi, si bien la educación de los niños parece a primera vista algo fácil que no requiere más que experiencia, de hecho se trata de un proceso muy importante que requiere "el mayor cuidado y debe obedecer a ciertos principios y reglas escritas". Es indispensable además que quienes se dediquen a esta tarea de la educación amen a los niños.

La instrucción no debe tener exclusivamente por destino los niños varones, ya que "constituye el medio de formar seres humanos, sin distinción de sexo".

Según Al-Tahtawi, la educación es un arte, si bien uno fundado en "principios bien determinados".

La educación, por más importante que sea, no puede obrar milagros ya que está limitada por la naturaleza humana. La inteligencia, por ejemplo, es innata; la educación no la crea, pero la desarrolla y amplía. El grado de inteligencia varía según el individuo, por más que se pueda asegurar la igualdad de oportunidades en materia de educación, ello no significa que el educador pueda repartir por igual la inteligencia entre sus alumnos⁵⁹.

La educación no es un acto individual que beneficia únicamente al alumno. Es un proceso social que, de culminar con éxito, surte el efecto de hacer progresar a la comunidad humana que constituye la sociedad. Al-Tahtawi dice a este respecto:

Educar bien al individuo, niño o niña, y desarrollar la educación es también educar a la estructura social y, por lo tanto, a la nación entera. La nación que cumple bien esta obligación respecto de sus niños y los prepara para servir bien a la patria es la única que prospera y la única digna de elogio. La nación, al asegurarse de que cada uno tenga una buena educación, facilita el camino hacia la felicidad. No debe ser renuente a formar ciudadanos capaces de forjar la felicidad de la patria, ciudadanos que posean las aptitudes necesarias, en oposición a la mala educación que se encuentra en algunos países en los cuales la corrupción de las costumbres lleva a los habitantes hacia el vacío, incitándolos al egoísmo, a la satisfacción de los bajos instintos, a la transgresión de las prohibiciones y a la permisividad⁶⁰.

La reiteración de estas afirmaciones en los libros de Al-Tahtawi nos permite evaluar cuán fuerte era su fe en la educación y en la importancia capital del papel de la educación; llega en efecto a decir que "es la base para que los hijos de la patria les sean útiles". Esta utilidad no se refiere únicamente a las costumbres, sino que comprende los aspectos cuantitativos y cualitativos de la "civilización humana", pues "en toda nación en que la educación avanza en función de las necesidades también avanza la civilización".

En este contexto, Al-Tahtawi insiste sobre todo en la necesidad de prestar mayor atención a la educación "de los hijos de los príncipes, los potentados y los ricos", lo que puede dar a primera vista la impresión de que tenía cierta inclinación aristocrática. No es así. Simplemente sabe que son ellos quienes han de tener el poder en el futuro, por lo que es necesario educarlos en el amor a la justicia y la equidad. ¿No se dice acaso que lo primero que se pudre en el pescado es la cabeza? Por ello, es preciso que los miembros de estas élites sean modelos; se trata, insiste:

de acostumbrarlos desde la más tierna edad a rechazar la arrogancia, la autosatisfacción y la vanidad y de exigirles que traten al prójimo con dulzura, gentileza y bondad, de manera que nadie, se trate de su par o de un inferior, pueda quejarse de sus actos ni de su actitud⁶¹.

Ello no quiere decir que la educación deba apuntar a una sola categoría; Al-Tahtawi habla de la "necesidad de generalizar la educación"⁶² y dice:

La educación de todos los niños de la nación, mujeres y hombres, es una de las obligaciones más imperiosas.

Le gustaba decir que, así como todos se preocupaban de amaestrar a los animales domésticos, todos debían interesarse en la educación del ser humano, que era el pilar de la nación.

Al-Tahtawi suele explayarse en cuanto al ejemplo de la Grecia antigua, en la cual la educación permitió que surgiera una civilización que seguía ilustrando a la humanidad por conducto de sus pensadores y sus creadores.

LA IGUALDAD ANTE LA EDUCACIÓN

Al-Tahtawi no olvida mencionar en sus obras a "los niños y las niñas", de manera de insistir en su deseo de que la educación beneficie a todos los ciudadanos, sin discriminación, a diferencia

de lo que había ocurrido en el curso de los siglos. Como ejemplo, cita no solamente a la Grecia antigua sino también a las naciones europeas de su época que procuraban asegurar la igualdad de oportunidades de educación de niños y niñas lo que, según él, era una cuestión de justicia social⁶³.

Dedica a este argumento un capítulo íntegro, titulado "De la participación de las niñas en la educación, la enseñanza y la adquisición de conocimientos". En su intento de convencer a los hombres, afirma: "Es indispensable impartir educación tanto a las niñas como a los niños para asegurar la armonía en el hogar". Entre otras cosas, hay que enseñar a las niñas lectura, escritura y cálculo. Para convencer a las propias niñas, recalca que la educación les da voz y voto en el hogar, les confiere la estima del marido y las cultiva haciendo desaparecer la estupidez y frivolidad que son resultado de frecuentar otras mujeres igualmente ignorantes⁶⁴.

Al-Tahtawi, decididamente progresista, considera que la educación no sirve únicamente para mejorar la conducta de las mujeres entre sí o respecto de su marido sino que tiene otra función, darles acceso al mundo del trabajo productivo. La mujer que trabaja escapa del ocio, que corrompe los actos y las palabras. La educación de la mujer es indispensable:

[...] para que la mujer pueda, de ser necesario y en la medida de su capacidad, realizar las mismas tareas y las mismas actividades que el hombre. La mujer debe aceptar todas las labores de las que sea capaz y evitará así el ocio. En efecto, cuando sus manos están inactivas, la lengua se suelta, dice tonterías y su corazón cede a las pasiones y a la maledicencia. El trabajo preserva a la mujer de las malas tendencias y la acerca a la virtud. La ociosidad, reprochable entre los hombres, es aún peor cuando se trata de la mujer. Una mujer inactiva dedica su tiempo a hablar mal de sus vecinos, criticar lo que comen y beben y la forma en que se visten y decoran su hogar y a comparar su situación con la de ella⁶⁵.

Al-Tahtawi, criticando a los adversarios de la educación de la mujer que, por justificar su hostilidad, hacen valer elementos de la tradición, se pregunta cómo habría podido el Profeta reprobar la enseñanza de la lectura y la escritura de la mujer cuando algunas de sus esposas habían estudiado (por ejemplo, Hafsa, hija de Omar, y Aicha, hija de Abou Bakr), al igual que, por lo demás, muchas otras mujeres en el curso de los siglos. En cuanto a las consecuencias nefastas que, según algunos, dimanaban de la educación de la mujer, Al-Tahtawi señala que la historia no presenta ejemplos de mujeres virtuosas que se hayan echado a perder por haberse instruido y, en cambio, se encuentran ejemplos de hombres a los cuales el saber ha desviado del buen camino. Se pregunta si, por ello, hay que privar a los hombres de la educación. El problema no es pues de índole "lógico-educativa" ni "religiosa"; se trata de un problema social, de una simple "costumbre" debida a un afán excesivo de proteger la reputación de las niñas. La actitud opuesta tendría las consecuencias más positivas; Al-Tahtawi cree que si los padres enseñasen a sus hijas desde la más tierna infancia a leer y a contar y les inculcasen algunos conocimientos prácticos que las mujeres necesitan en la vida, como la costura y el bordado, además de principios morales elevados, cuando se casaran su vida conyugal estaría absolutamente colmada.

No cabe duda de que la mujer que sabe leer y escribir y tiene costumbres irreprochables y conocimientos útiles posee las cualidades más bellas, y es aún más deseable para un hombre instruido que la belleza; en la mujer, la buena educación reemplaza la belleza pero la belleza no reemplaza jamás la buena educación⁶⁶.

La educación en la mujer no sólo surte efectos sobre ella sino también, y esto es aún más importante, los surte sobre sus hijos pues la madre es un modelo. La niña que ve que su madre tiene un comportamiento irreprochable y que practica la lectura y la cultura querrá en la mayoría de los casos imitarla y lo mismo ocurrirá en el caso contrario. "La experiencia en numerosos países demuestra que los beneficios de la educación de las hijas son tanto mayores que los efectos perjudiciales e incluso que estos últimos en realidad no existen para nada".

Por último, Al-Tahtawi se refiere a la cuestión de la educación de las mujeres desde el punto de vista religioso; según él nada se opone a ello y los jóvenes de ambos sexos deben conformarse a las exhortaciones en que se encomian el aprendizaje y la enseñanza y dedicarse a estudiar para cosechar los frutos del conocimiento⁶⁷.

La ciencia útil

Durante los siglos que precedieron a la época de Al-Tahtawi, el concepto de conocimiento se circunscribía a un marco estrecho, limitado a las prácticas del culto y a los ritos religiosos; era un sistema fijo y sin horizonte. Al-Tahtawi abrió nuevas perspectivas al afirmar que la ciencia no tenía más límite que el de la comprensión del hombre y que abarcaba a la vez lo espiritual y lo temporal.

Al afirmar esto, Al-Tahtawi no innova sino que se basa en los textos religiosos; cuando los espíritus están abiertos, el horizonte es amplio y la cultura es capaz de diversificarse y enriquecerse, surge, con la ayuda de la fe, la convergencia entre los preceptos religiosos, la razón, el bien del individuo y el de la nación. El Profeta ha dicho, por lo demás, que cuando el hombre muere, lo sobreviven tres cosas, la práctica constante de la caridad periódica, la ciencia útil y la virtud del hijo que lo cubre de bendiciones. Así, pues, la utilidad es la condición que debe cumplir la ciencia. Ahora bien, como no se trata de una utilidad concreta, hay que comprender que se aplica tanto a lo temporal como a lo espiritual y ésta es la interpretación de Al-Tahtawi, para quien el conocimiento es "lo que hace acceder a las calidades supremas, a las virtudes de la *Sunna*; sus frutos se cosechan tanto en este mundo como en el otro. Incita a hacer el bien y prohíbe hacer el mal... "El conocimiento, concebido en estos términos, comprende las ciencias teóricas y las prácticas, a saber, el conocimiento de la verdad y su búsqueda por la acción. Todos los conocimientos, útiles, racionales y tradicionales, teóricos o prácticos, forman parte de lo que el Profeta califica de "ciencia útil"⁶⁸.

Al-Tahtawi agrega:

Todas las ciencias son nobles y cada una es fuente de virtud.

Como resulta imposible a una persona conocer todas las ciencias, es indispensable fijarse prioridades y ello es lo que hace Al-Tahtawi; en la primera categoría coloca las ciencias de la *chari'a* ya que "Si las conocen, los hombres seguirán el camino recto y si no las conocen se perderán"⁶⁹. Hay que destacar dos elementos importantes:

1) Es reprochable que, como ocurría en esa época, quienes estudian ciencias no ejerzan una profesión y vivan de la caridad. Al-Tahtawi recuerda el consejo que daba Cha'rani (muerto en 1565) a quienes estudiaban ciencias

No deben dejar el oficio que les da para vivir; de lo contrario harían de la religión un medio de subsistencia y quedarían a merced de la caridad del prójimo. El espíritu de quien se gana el pan de esta forma se oscurece pues el pan ganado lícitamente ayuda a comprender las sutilezas de la ciencia.

Al-Tahtawi insiste en este sentido:

En suma, el hecho de depender de la caridad y la beneficencia de otro endurece el corazón, oscurece el entendimiento y es contrario a la piedad. Los versados en la *chari'a* deben ser modelos irreprochables. Desde el momento que tienen un oficio lícito quedan más allá de toda sospecha (...).

2) La única manera de comprender las ciencias de la consiste en interiorizar un cierto número de disciplinas conexas, el idioma árabe y las matemáticas en primer lugar. En una exposición

magistral, Al-Tahtawi explica en qué forma las matemáticas permiten comprender diversas cuestiones de la *chari'a*⁷⁰.

Al-Tahtawi va aún más lejos al establecer un vínculo entre las ciencias de la *chari'a* y las artes y oficios: “Sin ellas no hay ciencias de la *chari'a*; sin ellas el deber no se cumple; de ellas depende la buena organización de los reinos y gracias a ellas las naciones y los individuos prosperan. Constituyen una obligación colectiva”⁷¹.

Al-Tahtawi da como ejemplo de artes y oficios la caligrafía, que permite dejar constancia de las ciencias y ofrece asimismo al ser humano la posibilidad de aprender, enseñar y leer como lo prescribe el mandamiento divino:

¡Leed! Porque tu señor es el Clemente que ha enseñado al hombre en medio del cálamo[...]. El Profeta, por su parte, recomienda "La ciencia debe consignarse por escrito.

Al-Tahtawi insiste luego en las demás artes y oficios que confieren a las naciones gloria y poder, prosperidad y riqueza:

El acto del hombre sólo vale si su financiamiento es lícito y el dinero sólo es lícito si procede del ejercicio de un oficio. De nada vale el dinero mal ganado, por más prudentemente que se gaste, para asegurar una vida decente [...] Toda arte u oficio que sirva para este fin es indispensable y, para la ley divina, encomiable. Nada obsta a incluirlos en lo que el Profeta califica de "ciencia útil", que comprende la enseñanza de los conocimientos, a saber, "las ciencias, las artes, los oficios y las máquinas[...] así como la reflexión, la creación, la escritura, la compilación y la enseñanza, entre otros. Se trata de basarse en el trabajo creador de conocimientos útiles para la comunidad, la patria y el ser humano en su conjunto"⁷².

Al-Tahtawi hace gala de su lógica y su apertura de espíritu al fijar como criterio de la utilidad los resultados del conocimiento, aprendido, enseñado o escrito. Baste que el conocimiento sea útil al ser humano para que plazca a Dios. Lo mismo vale para quien se ocupa en su trabajo de organizar, pues indica el camino del bien. Orientar por el camino del bien es igual que hacer el bien; los dos actos se conforman al precepto según el cual "Quien traza el recto camino será recompensado, tal como lo serán quienes le sigan en este camino hasta el Día del Juicio Final".

Así, pues, quien domine una ciencia, un arte o un oficio tiene que tratar de perfeccionar sus bases teóricas y prácticas mediante la reflexión y la imaginación.

La mayoría de los autores que han escrito sobre Al-Tahtawi han destacado su papel de renovador de la cultura árabe y demostrado que da la imagen de un sólido puente gracias al cual la cultura occidental ha llegado al espíritu árabe. Esto es innegable. Sin embargo, muchos no han destacado el hecho de que, en la mayor parte de sus obras, Al-Tahtawi ha tenido cuidado de fundamentar sus opiniones y reflexiones en el Islam, como si quisiera decir "Todo nos ha sido dado". Para poner de manifiesto la necesidad religiosa del aprendizaje y la enseñanza, destaca que todo musulmán, si quiere ceñirse a los preceptos divinos, debe conocer el objeto de estos preceptos. Ahora bien, la única manera de adquirir este conocimiento consiste en el estudio a fondo y no basta con una mirada superficial ni rápida.

Todos los adultos están obligados a saber lo que es lícito y lo que es ilícito y de actuar en consecuencia para alcanzar la felicidad sobre la tierra y en el más allá, pues el conocimiento y la acción van de la mano⁷³. No es imposible (agrega Al-Tahtawi) ajustarse a los preceptos de Dios si no se conoce su contenido y si ese conocimiento no se obtiene mediante el esfuerzo. La búsqueda debe ser seria y abarcar tanto lo general como lo particular, las cuestiones conexas y las complementarias. Dedicarse a esta búsqueda constituye la mayor prioridad⁷⁴.

En cuanto a las ciencias modernas, cuya necesidad para la construcción de la nación con tanta frecuencia destaca Al-Tahtawi en sus obras, no hay que tener la sensación de estarlas

mendigando de Occidente. "Es cierto que en nuestra época es Occidente el que recoge los frutos de las ciencias y prospera gracias a ello; en todo caso se trata de una etapa, de algunos pasos tras tantos otros que han dado nuestros antecesores y nuestros precursores musulmanes. Estas ciencias que parecen hoy extranjeras son en realidad ciencias islámicas que han tomado de libros árabes y traducido a sus idiomas; estos libros incluso hoy forman parte de los tesoros de los príncipes del Islam. Incluso sabios europeos de los tiempos modernos siguen consultándolos y estudiándolos"⁷⁵.

A la inversa de la opinión generalizada según la cual los sabios de al-Azhar estaban cerrados a las ciencias modernas hasta la campaña de Bonaparte, que habría puesto término a un periodo de oscurantismo y marcado el principio del renacimiento, Al-Tahtawi insiste en que no fue así. Para ello basta con leer la obra de, entre otros, Ahmed Al-Damanhuri, jeque de al-Azhar, para darse cuenta de que era igualmente versado en numerosas ciencias profanas. Incluso escribió varias obras sobre estas disciplinas, cuya enseñanza al-Azhar creía importante.

Al-Damanhuri indica a este respecto que había aprendido de su propio maestro, el jeque Ali Al-Za'tari, erudito como pocos, aritmética, álgebra y cálculo aplicado a las obligaciones religiosas, que había leído las obras de Ibn al-Hazim sobre estas materias, el tratado de Yasmini sobre álgebra y ecuaciones, el cálculo de la superficie de Egipto por el jeque Ladiqui, las declinaciones y los meridianos, además de numerosas otras obras, entre ellas la del jeque Sultán al-Mazahi sobre aritmética, la astronomía de Al-Jaghni y topografía.

Cuando se refiere a estas ciencias, Al-Tahtawi habla de lo que aprendió con la ayuda de sus maestros⁷⁶. "He leído obras de disciplinas tan diversas como aritmética, radiestesia, tratamiento de las hemorroides, anatomía, etc." Recuerda la cultura científica de sus maestros, Othman Al-Wardani al-Falaki y Hassan Al-Attar. También he encontrado manuscritos de este último sobre diversas obras científicas:

Leía sin cesar libros traducidos al árabe (...) y tenía profundo interés en todo el conocimiento humano (...) escribía además obras sobre medicina, entre otras cosas.

Al-Tahtawi insta a los docentes de al-Azhar a interesarse lo más posible en todas las ciencias, tanto más cuanto su estudio había comenzado a ser más fácil en los reinados de Muhammad Ali y de Ismail⁷⁷.

La ampliación de las posibilidades de aprendizaje y de enseñanza

El aprendizaje y la enseñanza deben fundarse en métodos y principios y es preciso estar en condiciones de acceder fácilmente a ellos. Aprender no es solamente perfeccionar el espíritu, el alma y el cuerpo con lo que se aprende, sino también hacerse útil para los demás. Al-Tahtawi quería que cada estudiante fuese a la vez maestro.

Una vez terminada la formación, debéis empezar a escribir para que todos puedan descubrir las verdades en el arte, las sutilezas en las ciencias, las particularidades de los oficios y, en esa tarea, deben tratar de ser lo más claros posible⁷⁸. En esta empresa, hay que dar preferencia a lo indispensable y a lo inédito. Quien estudia ciencias debe apuntar hacia lo fundamental, esto es, debe comenzar por los principios básicos de la ciencia que quiere conocer.

La claridad constituye también un principio fundamental. Lo esotérico y lo hermético reflejan en la mayoría de los casos una mala comprensión, malas intenciones y la tendencia a engañar al prójimo acerca del verdadero conocimiento. Los libros son "depósitos de conocimientos" y en sus páginas se encuentran los "frutos de la inteligencia". Al-Tahtawi los califica de "maestros, guías, consejeros a los que hay que remitirse en de todas las materias"⁷⁹.

Por fuertes que sean el deseo natural de saber en el saber humano y su aspiración de descubrir lo desconocido, siempre es necesario estimular constantemente esta sed de conocimiento mediante la emulación. El estudiante que quiere superar a sus condiscípulos tiene el constante impulso de saber cada vez más. Cuando esta realidad es general, el conocimiento avanza sin cesar y la nación adquiere un potencial ilimitado para atizar el fuego de su renacimiento⁸⁰.

En cuanto a los medios de la educación, Al-Tahtawi señala que el primero, en todo el sentido de la palabra, es sin duda la familia. La familia es determinante tanto en el bien como en el mal. A partir de ella se configuran los conceptos, los hábitos y las conductas con los cuales el individuo interactúa con los demás individuos y con las instituciones de la sociedad.

Al-Tahtawi, fascinado con lo que ha visto en Europa, señala sin embargo que el niño

debe ser criado en el hogar de sus padres; se trata de la educación apropiada para las hijas, porque la mujer que de pequeña no ha sido criada por su madre carece de motivación para criar a sus propios hijos⁸¹.

Expresa así el punto de vista que cree justo y que no corresponde al que predominaba en Europa. Sin condenar abiertamente las costumbres europeas, deja constancia de su preferencia por el modelo oriental de educación.

En Europa las madres no se ocupan de la educación de sus hijos sino que la confían a gobernantas y nodrizas, sentando en todo caso algunas normas y tomando algunas precauciones.

Tras algunos años, observamos un retorno a la forma tradicional de educación en que la madre es la maestra fundamental y el hogar familiar el centro en que tiene lugar la educación. Existen en efecto estudios que han demostrado el peligro que entraña el hecho de que la educación de los niños esté a cargo de personas distintas de la madre y en lugares distintos que el hogar familiar.

La enseñanza es importante y necesaria, pero su "importancia" y su "necesidad" varían según el nivel. Entre esos niveles se encuentra lo que Al-Tahtawi llama la "instrucción pública" (lo que nosotros llamamos hoy "educación básica") en la cual todos los niños, sin discriminación, reciben los mismos conocimientos; a este respecto, Al-Tahtawi dice:

La enseñanza primaria es para el bien de todos, debe ser general y todos, ricos y pobres, niños y niñas, deben beneficiarse de ella. Comprende la lectura y la escritura, adquiridas gracias al aprendizaje del Corán, el cálculo y la gramática⁸².

La enseñanza primaria redundará en beneficio de toda la nación y todos los individuos, especialmente los que tienen un oficio artesanal o industrial. En efecto, les permite dominar mejor su oficio y no depender únicamente del aprendizaje oral, ya que son capaces de escribir, de tomar notas a las cuales remitirse en caso de necesidad. Los jóvenes y los aprendices que han cursado estudios primarios están en condiciones de consultar obras especializadas y, por lo tanto, de aprender por sí mismos y de rectificar eventualmente los errores de sus maestros. De hecho, este tipo de enseñanza eleva la calidad de las artes y oficios generación tras generación y los acerca a la perfección⁸³.

Al-Tahtawi asigna un lugar tan importante a la enseñanza primaria que llega a compararla con el pan y el aire, lo que recuerda las célebres palabras de Taha Hussein que compara la enseñanza con el agua y el aire.

La enseñanza secundaria no es tan importante y necesaria como la primaria, pero Al-Tahtawi recomienda al Estado que facilite a sus súbditos sin distinción el acceso a ella, pues el Estado tiene la obligación de suscitar interés en la enseñanza a ese nivel.

Para mayor precisión, afirma que hay que generalizar la enseñanza primaria y desarrollar la secundaria.

Así como hay que generalizar la enseñanza básica y la instrucción pública para que todos los niños, los pobres y los ricos, tengan acceso a ella, también hay que desarrollar la enseñanza secundaria y dar acceso a ella a todos los niños aptos para recibirla y deseosos de aprovecharla⁸⁴.

No da preferencia a ninguna clase respecto de otra porque dice "a todos los niños", a condición de que sean aptos para ello, esto es, que estén bien preparados y tengan la competencia intelectual necesaria y tengan además el deseo de aprovecharla (manifiesten la inclinación y la motivación necesarias).

En cuanto a la enseñanza superior, Al-Tahtawi la reserva a la élite política y a los dirigentes. Por lo tanto, hay que impartirla con parsimonia y limitar el acceso a ella. A este respecto, Al-Tahtawi no pudo escapar al peso de la tradición, hasta el punto de llegar a afirmar que la enseñanza superior está destinada a "quienes tienen medios para ella", a pesar de haber vivido en la época de Muhammad Ali donde mucha gente de origen modesto tuvo la posibilidad de hacer estudios superiores, los terminó en forma brillante y constituyó un motor del progreso del país.

Al-Tahtawi se refiere a la cuestión de la "vocación", que se plantea cuando quienes acaban de terminar sus estudios primarios y secundarios entran en el mundo del trabajo.

Si manifiestan una inclinación hacia determinados oficios que correspondan a sus aptitudes, es preciso que sus prójimos les dejen dedicarse a esos oficios. En cambio, si optan por oficios que, según ellos, les convienen a pesar de que sus semejantes tienen la convicción de que en realidad no les convienen, es necesario apartarlos de ellos.

Nada es más difícil para quien tiene un título que esforzarse enormemente para no encontrar al fin de cuentas un trabajo que le permita ganarse la vida y que corresponda a su formación. Cae en la desesperación y en la renuncia. Pobre de la sociedad que al ver a sus hijos en la flor de la edad caer por esta pendiente no hace nada para evitarlo cuanto antes. Según Al-Tahtawi, "los hombres de bien están obligados a ayudar a los jóvenes que acaban de completar su formación a encontrar empleos públicos que ofrezcan una remuneración suficiente ya que el joven diplomado que quiere entrar en la administración pública, pero no encuentra apoyo, no alcanza su objetivo a pesar de tener derecho a ello y poseer la formación necesaria, tras lo cual pierde confianza en sí mismo, pierde su autoestima, cae en la pobreza y corre el riesgo de quedar sumido en la desesperación al constatar que ha malgastado su tiempo y su dinero".

La personalidad, la obra y el pensamiento de Al-Tahtawi han sido objeto de tantos estudios que parece superfluo dedicarles otras obras. No es así. Tomemos como ejemplo el presente estudio, que nos ha permitido destacar numerosas ideas, cada una de las cuales merecería ser objeto de un estudio separado. Quiera Dios darnos la salud, la voluntad y el tiempo de llevar a término esta empresa. Ello prueba la riqueza intelectual de un hombre como Al-Tahtawi y los investigadores distan aún de conocer cabalmente su obra.

Notas

1. *Said Ismail Ali (Egipto)*. Profesor de pedagogía en la Facultad de Educación de la Universidad de Ain Shams, Miembro del Consejo Nacional de la Enseñanza y la Investigación Científica y experto de la Academia de la Lengua Árabe (El Cairo). Director de la revista *Dirasat tarbawiyya* [Estudios pedagógicos] de El Cairo. Fue director de los departamentos de educación islámica y de pedagogía de varias universidades (Ain Shams, Al-Azhar, Zagazig y Canal de Suez). Entre sus publicaciones más recientes: *Ta'rikh al-tarbiya wa-l-ta'lim fi Misr* [Historia de la educación y de la enseñanza en Egipto]; *Mihnat al-ta'lim fi Misr* [La crisis de la enseñanza en Egipto]; *Al-Fikr al-tarbawi al-'arabi al-hadith* [El pensamiento pedagógico árabe moderno]; *Dirasat fil-tarbiya wa-l-falsafa* [Estudios sobre la educación y la filosofía].
2. Mohamed Anis, *Madrasat al-Tarikh al-misri fil-'asr al-'uthmani* [La escuela de historia egipcia en la época otomana] en Ministerio de Cultura e Información, Actas del coloquio internacional sobre historia (El Cairo, marzo-abril 1969), El Cairo, 1971, pág. 1106.

3. Mohamed Mohamed Hussein, *Al-islam wal-Hadhara al-gharbiyya* [El islam y la civilización occidental], Beirut, Mu-assassat al-Risala, 1982, pág. 14.
4. *Ibid.*, pág. 15.
5. Anwar Abdelmalek, *Nahda misr* [El renacimiento de Egipto], El Cairo, Al-Hay-a al-misriyya al-amma lil-Kitab, 1983, pág. 139.
6. *Ibid.*, pág. 140.
7. Hussein Fawzi al-Najjar, *Rifa'a al-Tahtawi*, El Cairo, Al-Dar al-misriyya lil-Ta'lif wal-Tarjama, Colección A'lam al-'arab (53), s.d., pág. 26.
8. Louis Awad, *Tarikh al-Fikr al-misri al-hadith* [Historia del pensamiento moderno en Egipto], El Cairo, Dar al-Hilal, abril 1969, Vol. II, pág. 90.
9. *Ibid.*, pág. 92.
10. Fathi Radwan, *Dawr al-'ama'im fi Tarikh Misr al-hadith* [La función de los turbantes en la historia de Egipto moderno], El Cairo, Az-zahra lil-I'lam al-arabi, 1986, pág. 30.
11. Mohamed Amara (preparación del texto y comentario), *Al-a'mal al-Kamila li Rifa'a Al-Tahtawi* [Obras completas de al-Tahtawi], Beirut, Al-Mua-ssasa al-'arabiyya lil-Dirasat wal-Nashr, 1973, Vol. I, pág. 49.
12. *Ibid.*, pág. 65.
13. *Ibid.*, pág. 70.
14. *Ibid.*, pág. 71.
15. *Ibid.*, pág. 74.
16. *Ibid.*, pág. 75.
17. Ahmed Ahmed Badawi, *Rifa'a al-Tahtawi Bey*, El Cairo, Lajnat al-Bayan al-'arabi, s.d., pág. 108.
18. Louis Awad, *op.cit.*, pág. 108.
19. *Ibid.*, pág. 111.
20. Hussein Fawzi al-Najjar, *op.cit.*, pág. 68.
21. Izzat Qarni, *Al-'Adala wal-Hurriyya fi Fajr ah-Nahda al-arabiyya* [Justicia y libertad a comienzos del renacimiento árabe], Kuwait, Al-Majlis al watani lil-Thaqafa wal-Funun wal Adab, Colección 'Alam alma'rifa (30), junio de 1980, pág. 25.
22. *Ibid.*, pág. 31.
23. Rifa'a Al-Tahtawi, *Takhlis al-Ibriz fi Talkhis Bariz* [La quintaesencia de París], obras completas, Vol. II, pág. 10.
24. *Ibid.*, pág. 16.
25. *Ibid.*, pág. 18.
26. *Ibid.*, pág. 11.
27. Fathi Radwan, *op.cit.*, pág. 40.
28. Al-Tahtawi, *Takhlis al-Ibriz, op.cit.*, pág. 95.
29. Fathi Radwan, *op.cit.*, pág. 41.
30. Rifa'a al-Tahtawi, *Manahij al-Albab al-misriyya fi Mabahij al-Albab al-asriyya*, [Las escuelas de pensamiento egipcias ante los deleites del pensamiento moderno], obras completas, Vol. I, pág. 250.
31. *Ibid.*, pág. 259.
32. *Ibid.*, pág. 266.
33. *Ibid.*, pág. 277.
34. Salah Abdelsabbour, *Qissat al-Damir al-misri al-hadith*, El Cairo, Kitab al-Idhaa wal-telfizioun, El Cairo, 1972, pág. 41.
35. *Manahij al-Albab al-misriyya*, pág. 310.
36. *Ibid.*, pág. 310.
37. Izzat Qarni, *op.cit.*, pág. 68.
38. Rifa'a al-Tahtawi, *Al-Murchid al-amin lil-Banat wal-banin*, obras completas, Vol. II, pág. 473.
39. *Ibid.*, pág. 473.
40. *Ibid.*, pág. 475.
41. *Ibid.*, pág. 476.
42. Al-Tahtawi, *Takhlis al-Ibriz*, pág. 95.
43. *Ibid.*, pág. 102.
44. *Ibid.*, pág. 103.
45. Al-Tahtawi, *Al-Murchid al-amin*, pág. 437.
46. "Introducción" de Mohamed Amara, *op.cit.*, vol. I, pág. 123.
47. *Manahij al-Albab al-misriyya*, pág. 319.
48. Ahmed Ahmed Badawi, *op.cit.* pág.15.
49. *Ibid.*, pág. 16.

50. *Ibid.*, pág. 35.
51. *Ibid.*, pág. 36.
52. Ahmed Izzat Abdelkarim, *Ta'rikh al-Ta'lim fi-'asr Muhammad Ali*, El Cairo, Al-Nahda al-misriyya, 1938, pág. 334.
53. Ahmed Izzat Abdelkarim, *Ta'rikh al Ta'lim, fi Misr, op.cit.*, El Cairo, Ministerio de Instrucción Pública, 1945, Vol. I, pág. 114.
54. *Ibid.*, pág. 118.
55. Hussein Fawzi al-Najjar, *op.cit.* pág. 114.
56. Ahmed Izzat Abdelkarim, *Ta'rikh al-Ta'lim, fi Misr*, El Cairo, Vol. I, pág. 177.
57. Hussein Fawzi al-Najjar, pág. 115.
58. Al-Tahtawi, *Al-Murchid al-amin, op.cit.*, pág. 227.
59. *Ibid.*, pág. 378.
60. *Ibid.*, pág. 278.
61. *Ibid.*, pág. 279.
62. *Ibid.*, pág. 292
63. *Ibid.*, pág. 294.
64. *Ibid.*, pág. 393.
65. *Ibid.*
66. *Ibid.*, pág. 394.
67. *Ibid.*, pág. 395.
68. Al-Tahtawi , *Manahij al-Albab al-misriyya, op.cit.*, pág. 285.
69. *Ibid.*, pág. 286.
70. *Ibid.*, pág. 287
71. *Ibid.*
72. *Ibid.*, pág. 288.
73. Al-Tahtawi, *Al-Murchid al-amin,op.cit.* pág. 399.
74. *Ibid.*, pág. 400.
75. Al-Tahtawi, *Manahij al-Albab al-misriyya, op.cit.*, pág. 534.
76. *Ibid.*, pág. 535.
77. *Ibid.*, pág. 536.
78. *Ibid.*, pág. 290.
79. Al-Tahtawi, *Al-Murchid al-amin, op.cit.*, pág. 400.
80. *Ibid.*, pág. 413.
81. *Ibid.*, pág. 295.
82. *Ibid.*, pág. 387.
83. *Ibid.*, pág. 388.
84. *Ibid.*, pág. 389.